Queremos arder de fe y caridad

en las relaciones de familia y entre nosotros
(espiritualidad de comunión)

RECONOCER LA VERDAD DEL OTRO

"las obras de Caridad abren los ojos a la Fe"

Sanar heridas, derribar muros, construir puentes.
Estrechar las relaciones y ayudarnos mutuamente a soportar el peso.

FICHA

2

1 - ORACIÓN INICIAL

Hoy queremos darte gracias, Dios, Padre todopoderoso,
por todo lo que haces en este mundo,

En una humanidad dividida por las enemistades y las discordias,
sabemos que tú diriges los corazones

Por tu Espíritu mueves los corazones de los hombres y mujeres,
para que los enemigos vuelvan a la amistad,
los adversarios se den la mano,

Con tu acción eficaz, Padre,
que la venganza deje paso a la indulgencia
y la discordia se convierta en amor mutuo.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

(Tomada del prefacio de la Plegaria Eucarística para la Reconciliación II)

2 - INTRODUCCIÓN AL TEMA

La *Relación del Sínodo de la Familia* (octubre de 2014) proporciona una perspectiva actual y autorizada para encuadrar el tema que nos ocupa: los desafíos que presenta nuestra época a la familia.

La humanidad tiene derecho a algo mejor que lo que vemos en nuestro entorno. Nosotros, y más aún nuestros niños y las futuras generaciones, tenemos derecho a un mundo mejor, un mundo sin muros, sin violencia y sin derramamiento de sangre, un mundo de generosidad y amor, de respeto a la dignidad única de cada uno.

La expectativa, que la humanidad va cultivando entre tantas injusticias y sufrimientos, es la de una nueva civilización marcada por la unidad, la libertad y la paz. Para esa empresa se requiere una nueva generación de constructores que, movidos por la urgencia de un amor auténtico, sepan poner piedra sobre piedra para edificar, en la ciudad del hombre, la ciudad de Dios. Don Orione decía: *"Debemos llenar de caridad los surcos, llenos de odio y de egoísmo, que dividen a los hombres"*.

Los psicólogos dirían: *"No se ama lo que no se conoce"*. La fe nos dice: *"No se conoce lo que no se ama"*. Don Orione lo expresa así: *"Las puertas del Pequeño Cottolengo no preguntarán cómo te llamas o cuál es tu creencia, sino cuál es tu dolor"*.

La Iglesia ha nacido del corazón de Cristo como un signo de que es posible esa unidad anhelada por la humanidad. En el acontecimiento de Pentecostés resulta evidente que a la Iglesia pertenecen múltiples lenguas y culturas diversas; en la fe pueden comprenderse y fecundarse recíprocamente. **En el acto mismo de su nacimiento la Iglesia ya es «católica», universal. Habla desde el principio todas las lenguas, porque el Evangelio que se le ha confiado está destinado a todos los pueblos**, a todos los hombres y mujeres que viven en este mundo. Es la buena noticia del amor paterno de Dios por todos sus hijos e hijas, dispersos por el mundo.

Se trata, entonces, de hacerse cargo del amor de Dios y transmitirlo a los hermanos. La invitación a perdonar al enemigo o la petición del perdón en el padrenuestro -único momento de la oración del Señor en el que nosotros nos comprometemos a algo- exigen una respuesta de nuestra parte; respuesta que determinará si realmente hemos llegado a ser discípulos de Jesús.

3 - CUENTO - EL CÍRCULO DE LA ALEGRÍA

Aquel hombre golpeó a la puerta del monasterio y ofreció al monje portero una magnífica cesta de uvas, diciendo: - *"Hermano, te traigo las mejores uvas producidas por mi viña"*. - *"¡Gracias! Se las llevaré al Abad"*. – *"¡No! Son para ti"*. - *"¿Para mí?"*: el monje se sonrojó, pues no creía merecer tal regalo. - *"Sí"*, insistió el hombre. *"Cuando mi cosecha fue destruida por la sequía, tú me diste un plato de comida todos los días. Estas uvas son un signo de mi gratitud"*.

Cuando el hombre se retiró, el monje decidió entregar el regalo al Abad, que siempre lo había animado con palabras de sabiduría.

El abad quedó muy contento con las uvas, pero recordó que había un hermano enfermo, y pensó: *"Voy a llevarle las uvas, para que tenga un poco de alegría"*.

Pero el hermano enfermo reflexionó: *"El cocinero ha cuidado de mí durante mi enfermedad. Estoy seguro de que estas uvas le encantarán"*. Y, cuando le trajo el almuerzo, se las entregó.

El cocinero, sorprendido por la belleza de las uvas, pensó que nadie las valoraría más que el monje sacristán, un hombre santo que cuidaba del Santísimo Sacramento. El sacristán recibió las uvas, pero se le ocurrió ofrecerlas al novicio más joven, para que, admirando la obra de la creación, se afianzara en su vocación. Cuando el novicio las recibió, se llenó de alegría, porque nunca había visto uvas tan hermosas.

Y entonces recordó su llegada al monasterio, y al monje que le había abierto las puertas de este lugar donde era tan feliz. Y decidió llevar las uvas al monje portero.

- *"Cómelas y disfrútalas"*, le dijo. El monje portero comprendió que el regalo había sido realmente destinado a él, y se comió las uvas, con sencillez y gratitud.

Y así se cerró el círculo de la generosidad y la alegría.

4 - SEÑALES DE RUTA PARA NUESTRO CAMINO DE REFLEXIÓN

A - La voz de Dios

Carta de San Pablo a los Efesios: 2, 12-22

En los versículos 12-13 se hace referencia a los cristianos venidos del paganismo: en un tiempo estaban "sin Cristo". ¿Pero no lo estaban también los judíos?: ciertamente, sin el Cristo de la fe cristiana; pero tenían las promesas y la esperanza. "Pero ahora" ha ocurrido el gran cambio, por la sangre de Cristo, por su muerte en cruz. ***Él es "nuestra paz", en dos sentidos:*** *1. Él ha sanado el desgarro que destruía a la humanidad,* ***derribando el muro de enemistad*** *que separaba a los hombres. La ley judía era una muralla que dividía a los judíos de los gentiles; Cristo, meta y plenitud de la Ley, ha hecho de los dos pueblos un único pueblo de Dios. 2. Y a este único pueblo,* ***le ha abierto el acceso al Padre.*** *En los versículos 19-22, se extrae la conclusión: los paganos tienen el derecho de entrar en la ciudad de Dios; ellos mismos se han convertido en casa de Dios, en templo de Dios. Un templo que está todavía en construcción: su solidez y su crecimiento vienen de la presencia dinámica de Cristo y de su Espíritu.*

12 Entonces ustedes no tenían a Cristo y estaban excluidos de la comunidad de Israel, ajenos a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. 13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo.

14 Porque Cristo es nuestra paz: él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, 15 y aboliendo en su propia carne la Ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz, 16 y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona. 17 Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, *paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca.* 18 Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

19 Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. 20 Ustedes están edificados sobre los apóstoles y los profetas, que son los cimientos, mientras que la piedra angular es el mismo Jesucristo.

21 En él, todo el edificio, bien trabado, va creciendo para constituir un templo santo en el Señor. 22 En él, también ustedes son incorporados al edificio, para llegar a ser una morada de Dios en el Espíritu.

¡Palabra de Dios! - ¡Te alabamos, Señor!

B - La voz de la Iglesia

El Papa Francisco: Evangelii gaudium (226 – 230)

La unidad prevalece sobre el conflicto

226. El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad.

227. Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. **Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!»** (Mt 5,9).

228. De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: **la unidad es superior al conflicto**. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.

229. Este criterio evangélico nos recuerda que Cristo ha unificado todo en sí: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad. La señal de esta unidad y reconciliación de todo en sí es la paz. Cristo «es nuestra paz» (Ef 2,14). **El anuncio evangélico comienza siempre con el saludo de paz, y la paz corona y cohesiona en cada momento las relaciones entre los discípulos.** La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente «haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1,20). Pero si vamos al fondo de estos textos bíblicos, tenemos que llegar a descubrir que el primer ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad, la propia vida siempre amenazada por la dispersión dialéctica. Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social.

230. El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que **la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades**. Supera cualquier conflicto en una nueva y prometedora síntesis. La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una «diversidad reconciliada», como bien enseñaron los Obispos del Congo: *«La diversidad de nuestras etnias es una riqueza [...] Sólo con la unidad, con la conversión de los corazones y con la reconciliación podremos hacer avanzar nuestro país».*

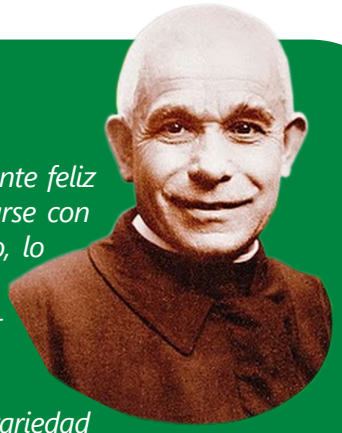
Vivimos el Año de la Misericordia

"La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. **La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo.** La Iglesia « vive un deseo inagotable de brindar misericordia ». Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia.

Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse.

Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. **Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón.** Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza" (Misericordiae Vultus, Nº 10).

C - La voz de Don Orione: la riqueza del carisma recibido



"La caridad está abierta a todo bien, venga de donde viniere; ***ella es sabia, pero quiere en su humildad aprender de todos****; confía siempre en el Señor y en la bondad -poca o mucha- que sabe descubrir en el corazón de los más alejados de la caridad.*

Su pasión no quema ni quiebra; es discreta y 'secundum scientiam' (conforme a la sabiduría), porque conoce las limitaciones y debilidades humanas y las sabe comprender: ***sabe, en efecto, qué difícil es hallar seres humanos sin imperfecciones.***

La caridad no hace nada inconveniente, tampoco se inquieta, ni tiene en cuenta las injurias que se le hacen; vence al mal con el bien. No se complace en la injusticia, sino que se siente feliz cada vez que puede alegrarse con la verdad. Lo perdona todo, lo espera todo, lo soporta todo. Ora, sufre, calla, adora, ¡jamás desfallece!

La caridad no conoce arbitrariedad ni dureza, encuentra su felicidad en propagar a su alrededor e irradiar bondad, mansedumbre, delicadeza. Sólo desea una cosa: inmolarse enteramente para lograr la felicidad y la salvación de los demás, para gloria de Dios" (Cartas II, 144-149).

D - La voz de la familia Orionita

«A través de un largo recorrido, la humanidad está llegando, acaso, a **una nueva conciencia sobre la dignidad de cada hombre y de cada mujer.** Sorprende sin embargo ver cómo Don Orione se anticipó a esa meta con tanta naturalidad: *"En el más miserable de los hombres brilla la imagen del Hijo del Hombre"*. Los santos, como nuestro Fundador, perciben la realidad con inmediatez porque toman el atajo del Evangelio: *"Lo que han hecho a uno de estos mis pequeños hermanos, a mí me lo han hecho"*.

Piccole Suore Missionarie della Caritá (Don Orione)

Las obras iniciadas por el Fundador, y continuadas hoy por sus hijos e hijas, aspiran a **poner en práctica la convicción de la profunda dignidad de cada persona humana.** Los hermanos en dificultad, los pobres, los necesitados, no son un peso para la sociedad sino una oportunidad que nos ayuda a crecer en solidaridad. El grado de desarrollo de una nación se manifiesta en el trato que da a los últimos y no en el suntuoso estilo de vida de unos pocos.

Desde esta perspectiva todo adquiere un valor extraordinario, también el pequeño signo. "Aquel que les diera de beber un vaso de agua fresca en mi nombre, en verdad les digo que no perderá su recompensa" (Mc 9,41). Un gesto de amor, aún el más pequeño, cambia la vida de quien lo acepta, pero antes de quien lo ofrece».
(Presentación del *Proyecto Orionita para las Obras de Caridad*)

«Estamos convencidas que vivir el mandamiento nuevo: *"Ámense los unos a los otros como Yo los he amado"* es el testimonio más elocuente que podemos ofrecer como comunidad cristiana, que expresa, con la vida, lo que celebra y reza» (Acta del XI Cap. Gral. PHMC pág. 46)

«Alrededor de estos 'pequeños' y sufrientes, la comunidad humana y cristiana descubre ocasiones y estímulos para repensar los propios criterios de vida, para desenmascarar a aquellos que envilecen nuestra dignidad y **trazar nuevos caminos para impregnar del espíritu de las bienaventuranzas la experiencia de la salud, de las relaciones humanas, de la opciones de la cultura, etc.**». (Proyecto apostólico PHMC, pág. 32).

5 - EL DIÁLOGO FRATERNO QUE NOS HACE CRECER

Testimonio

¿De qué manera tu misión en el Cottolengo te ayuda a reconocer la dignidad de todos tus hermanos, y a descubrir a Dios que nos ama a todos como Padre que nos acepta y nos perdona?

"Nunca había tenido contacto directo con personas discapacitadas hasta que fui al Cottolengo. Sí de verlas y demás, pero nunca las había tratado. Soy voluntaria del Cottolengo Femenino de Montevideo desde principios de 2014. ***Durante todo este tiempo de servicio fui descubriendo la magia de estas personas, el amor que tienen adentro****, pero por sobre todo, desde el primer día en que pisé esta casa, me di cuenta que las personas discapacitadas no son "objetos", sino que son hijos de Dios que merecen ser amados y cuidados, a pesar de sus cruces.*

El Cottolengo me ha demostrado de qué manera Dios Padre se manifiesta a través de estas personas. El compartir con las chicas e irlas conociendo, me hace descubrir a Dios ahí, en lo concreto, en las cosas más sencillas. ***Ellas son ejemplo vivo y claro de lo que es el amor desinteresado, el amor sincero****. Con una simple mirada, una sonrisa, un abrazo o un gesto de solidaridad entre ellas, ya demuestran lo lindo que es vivir y que vale la pena seguir a Jesús y regalarle nuestro tiempo para servirle.*

Siempre que me voy del Cottolengo lo hago con una gran sonrisa y dando un enorme "gracias". *Gracias por el regalo de la vida. Y también pidiendo perdón, por todas las veces que, estando sumergida en la rutina de la facultad, el trabajo y demás, se pierde de foco lo esencial: agradecer por tantas cosas que Dios nos brinda: la familia, los amigos y personas que Él pone en nuestro camino; también las incansables veces que Dios nos perdona y nos da la oportunidad de empezar de nuevo. Y que mientras nos quejamos por algo insignificante, hay quienes le sonríen a la vida, a pesar de su fragilidad".*

¿Qué significado puede tener el carisma orionita en nuestra sociedad, tensionada y en conflicto?

El carisma orionita en nuestra sociedad es de gran importancia, y ***debemos procurar llevarlo a cuantos lados sea posible, para poder tener una mirada como Don Orione hubiese tenido en este tiempo.***

Teniendo su carisma bien incorporado, podremos transmitir la sencillez de Don Orione, su humildad y su incansable trabajo. También su gran don para ligarse con el sufrimiento de las personas y su admirable confianza en la Divina Providencia. Sobre todo, su enorme devoción hacia la Virgen María, en quien tanto confiaba.

Vaya si todo esto (y mucho más) no hace falta en esta sociedad donde se vive la cultura del "descarte", como dice el Papa Francisco, donde se quiere todo "ya", y lo que no sirve lo desecho, sin importar más. Puedo dar fe de que si caemos con este mensaje a los lugares que frecuentamos habitualmente, podemos empezar a cambiar la actitud y la mirada de varios. ***Y ahí está el juego: ¡contagiar este gran mensaje de la caridad! Y que este contagio sea, más que con palabras, con hechos.*** *Que si nos ven servir, rezar, cantar, bailar, estemos siempre con una sonrisa en el rostro.*

Por eso es que me atrevo a decir que ***la misión que tenemos hoy día nosotros, los orionitas, laicos y consagrados, es llevar a Don Orione a nuestros entornos, a donde nos movemos: nuestras casas, el trabajo, la facultad, los amigos****, para así lograr, entre todos, ir construyendo el Reino, para mayor gloria de Dios".*

Isabel Scaltritti, joven voluntaria orionita

La idea de esta tregua navideña fue brillante.
¡Es más divertido que andar siempre "como perros y gatos"!
¿Por qué no seguimos así, de ahora en adelante?

Motivaciones y preguntas para el intercambio grupal

PROFUNDICEMOS:

Si me preguntaran: ¿De los textos que hemos visto en esta ficha, cuál me ha impactado más?, ¿qué diría?

CONSTATEMOS:

Todos nosotros estamos viviendo la experiencia de la Caridad en alguna obra orionita. ¿De qué manera ha influido este hecho en cómo percibimos a los demás y cómo nos relacionamos con ellos?

PROYECTEMOS:

¿Qué deberían ver los demás en nosotros, para que seamos signos claros de una Caridad que sabe reconocer la verdad del otro? ¿Qué deberíamos cambiar para mejorar esto?

¿En qué medida la reflexión que estamos haciendo como laicos orionitas puede ayudarnos a dar un paso más en nuestro compromiso carismático?

6 - ORACIÓN FINAL

Señor, Dios de la paz,
Tú creaste a los hombres para ser herederos de tu gloria.
Te bendecimos y agradecemos porque nos enviaste a Jesús,
tu Hijo muy amado.
Tú hiciste de Él, en el misterio de su Pasua,
el realizador de nuestra salvación,
la fuente de toda paz, el lazo de toda fraternidad.

Te agradecemos por los deseos, esfuerzos y realizaciones
que tu Espíritu de paz suscitó en nuestros días,
para sustituir el odio por el amor,
la desconfianza por la comprensión,
la indiferencia por la solidaridad.
Abre nuestro espíritu y nuestro corazón
a las exigencias concretas del amor a nuestros hermanos,
para que seamos, cada vez más, artífices de la paz.

Acuérdate, Padre, de todos los que luchan, sufren y mueren
para que nazca un mundo más fraterno.
Que los hombres y mujeres de todas las razas y lenguas
puedan gozar de tu Reino de justicia, paz y amor.
Amén.

(Oración del Beato Pablo VI)